

ESTÁNDARES DE NACIONES UNIDAS PARA MISIONES DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN EL PROCESO COLOMBIANO

Por Jorge Humberto Ojeda Bueno*

*Diplomático profesional. Candidato a Master en Defensa y Seguridad Nacional, Escuela Superior de Guerra Colombia. El texto es parte de su trabajo de grado. Egresado de UNCIVSOC, Curso de las FF MM de Suecia para Misiones de Paz acreditado por la ONU. Politólogo, Freie Universität Berlín. Especialista en Negocios Multinacionales, Inst. de Estudios Políticos SciencesPo-París. Magister en Relaciones Internacionales, Universidad de Varsovia. Posgrado en Diplomacia Ambiental, PNUMA-Universidades Joensuu (Fin)-Kwazulu Natal (S. África). Seminarios /simposios: Diplomacia multilateral, UNITAR; Global Environmental Training, PNUMA; Aplicaciones Satelitales para Desarrollo Sostenible, U. Praga-Linz. Traductor e intérprete oficial Res. 0622/2001; 8 idiomas. Cate-drático, jurado y tutor Universidades: Rosario, Javeriana, Externado, Tadeo, Nacional y Freie-Berlin. Ha sido Encargado de Nego-cios en Nairobi y de las Funciones: consulares, bilaterales, comerciales, culturales, protocolares y de Representante Permanente Alterno ante agencias de Naciones Unidas en Nairobi y Viena.

Fotografía: Fuente, www.photorack.net

Introducción

A pesar de los avances y el reconocimiento a los grandes esfuerzos realizados por el Estado colombiano, el proceso de paz deberá ir precedido o acompañado de operaciones de consolidación y construcción de paz, según estándares internacionales basados en lecciones aprendidas en Misiones de Paz de las Naciones Unidas, no sólo para no incurrir en los errores cometidos en algunas de ellas, sino para legitimar el proceso y evitar mellas críticas a la legitimidad del Estado colombiano y de sus actores en el logro de una paz duradera. El proceso de paz en Colombia es foco de atención de la comunidad internacional, de su desarrollo y legitimidad dependerá la imagen del país, una de las prioridades de la política exterior del gobierno Santos, en las próximas décadas, así como el avance hacia el fin del conflicto y la construcción de una paz sostenible.

El país ha ganado en legitimidad como uno de los pocos en haber mejorado su seguridad a nivel regional y ya es parte en acuerdos de cooperación, compartiendo experticia en estas materias. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010)

A partir del fin de la Guerra Fría, cada vez más gobiernos del mundo recurren a misiones de Naciones Unidas para ocuparse de situaciones de conflicto de características cada vez más complejas que enfrentan a grupos de sus poblaciones en defensa de los más diversos valores. (Naciones Unidas, octubre 1998)

Desde 1948 cuando se iniciaron tales misiones, en sus primeros 40 años, es decir hasta el año 1988, tan sólo se organizaron 13 operaciones de mantenimiento de la paz. En cambio, desde 1988 hasta 1998 se desplegaron 36 nuevas operaciones, según el informe no oficial del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas publicado en Octubre 1998, titulado *"50 Años de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas"*. (Naciones Unidas, octubre 1998)

Con su punto más alto en 1993, el despliegue total del personal civil y militar de la ONU alcanzó una cifra de más de 80.000 personas, procedentes de 77 países. Operaciones que incluyen al mismo tiempo actividades políticas, militares, de manteni-

miento del orden público y humanitarias, y más recientemente, con un perfil de desarrollo, es decir, llevando formas de vida y emprendimiento económico a los actores y víctimas para las situaciones de posconflicto. En una evolución tan rápida en los contenidos de las operaciones, como en los propios contenidos de los conflictos, cada una de ellas se ha beneficiado de las experiencias, errores y lecciones aprendidas de las misiones *"tradicionales"*, de mantenimiento de la paz. (Naciones Unidas, octubre 1998).

Estas conllevan labores de carácter militar, como por ejemplo, el control de treguas, la desmovilización de combatientes, la organización y control de elecciones locales, así como su estructuración social y su separación, en tanto fuerzas enemigas y el mantenimiento de zonas de exclusión, cobrando cada vez más importancia la protección de la población civil que incluye su atención humanitaria, ésta, cada vez más difícil de diferenciar o segregar de los actores armados. Todos estos son aspectos, cruciales en el avance y efectiva realización de complejos acuerdos de paz. (Naciones Unidas, octubre 1998)

Estas operaciones, en conjunto con diversas agencias de la ONU y organizaciones humanitarias, en sus componentes, militar, policivo y ante todo el civil, han contribuido a que refugiados y desplazados vuelvan a sus casas, supervisando el respeto de

los derechos humanos, y despejando campos plagados de minas antipersonas, así como colaborando en su reconstrucción y desarrollo duradero. (Naciones Unidas, octubre 1998)

En Colombia los programas llevados a cabo según la Doctrina de Acción Integral, (Presidencia de la República de Colombia, 2013) enmarcada en la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática, constituyen una estrategia para asegurar la acción social del Estado colombiano y el uso legítimo de la Fuerza. De esta manera, Colombia, sin necesidad de intervención foránea puede asegurar el cumplimiento de los estándares, objeto de estudio de este escrito empoderando al componente civil local.

En 1990 emerge el concepto de seguridad humana (David, 2008) de la práctica de los derechos humanos en una óptica de la esfera normativa internacional, sin reparar tanto en la salvaguardia de la soberanía de los estados, como en la protección de los individuos (Frisse, 2010). Las misiones de imposición, establecimiento, mantenimiento o consolidación de la paz son usualmente avaladas por el Consejo de Seguridad, el órgano de la ONU con responsabilidad primaria para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

En Colombia se le ha dado una interpretación propia al concepto de Seguridad Humana que lo

disminuye en sus dimensiones de aplicación para su caso particular. (Mejía, 2009)

Si bien, no es sino hasta el 26 de febrero de 1999 cuando el propio Presidente Bill Clinton enuncia su doctrina de “guerras humanitarias” (Guerisoli, 2006), el componente humanitario prevalece incluso antes, en diversas ocasiones, dependiendo del grado que se haga manifiesto en la tragedia, causada por catástrofes naturales o por situaciones de conflictos humanos. La interface entre acciones militares y civiles es uno de los momentos más complejos y sensibles de las misiones de paz. En Colombia este importante factor no difiere en su complejidad de otras experiencias a nivel mundial y su ocurrencia es observada con frecuencia en lo regional. (ALCOPAZ, 2011)

Aunque la ONU no tiene fuerzas militares o de policía civil propias, los Estados Miembros deciden su participación en una misión, y dado el caso, con cuánto personal o equipos están dispuestos a contribuir. El Consejo de Seguridad decide el tamaño de la operación, sus objetivos generales y su marco temporal. (Naciones Unidas, 2013)

En el caso colombiano, los gobiernos consecutivos se han cuidado en otorgar espacios a actores foráneos distintos a los de observador o país acompañante en los diversos procesos de paz a lo largo de su historia.

“Para que una operación de mantenimiento de la paz tenga éxito, necesita un mandato claro y plausible, una dirección efectiva en los cuarteles generales y sobre el terreno, el apoyo político y financiero sostenido por parte de los Estados Miembros, y -quizás lo más importante- la cooperación de las partes en conflicto”. (Naciones Unidas, Octubre 1998)

Es decir, se destaca el componente de las facciones en pugna en la perspectiva de la organización de elecciones para instaurar un gobierno civil al final del proceso.

Según la ONU, el consentimiento previo del gobierno del país donde será desplegada es indispensable, y la notificación a las partes involucradas no debe ser interpretada como forma de parcialización o favorecimiento de ninguna de las partes.

“El arma más poderosa de los componentes de una misión de mantenimiento de la paz es su imparcialidad y su legitimidad, que se deriva del hecho de que representan a la comunidad internacional en su conjunto”. (Naciones Unidas, Octubre 1998)

En Colombia, los gobiernos consecutivos desde la creación de la figura de los Comisionados para la Paz con la primera Comisión de Paz del Presidente Julio César Turbay, preservan una figura nacional, que

de manera soberana abstrae la realidad y posible solución del conflicto nacional de la órbita de influencia de la comunidad internacional. Los diversos intentos y mutaciones no traen, sin embargo, una paz duradera, debido de igual manera a las recurrentes trasmutaciones de las facciones alzadas en armas contra el establecimiento y sus imbricaciones con otras fuerzas ilegales como el crimen organizado.

La Cámara de Representantes creó el Consejo Nacional de Paz, (Cámara de Representantes, 1998) en otro de los intentos del país por tener sus propios mecanismos de negociación, así se hubiesen presentado capítulos de la historia del conflicto en los que enviados del Secretario General de las Naciones Unidas, como Jan Egeland o James Lemoyne, ejercían mediación con acompañamiento de países amigos del país. Un arreglo colombiano del problema con una especie de misión observadora del Secretario General de las Naciones Unidas que pudiese legitimar o hacer transparente el proceso ha sido el modelo que ha prevalecido hasta ahora.

Conformación de las misiones de paz

Generalmente y al ritmo de la evolución de misiones de paz habida cuenta de sus errores y éxitos, los componentes que se ha acordado mantener después del Informe Brahimi son el civil,

el militar y el policivo, con prevalencia de uno u otro en función del desarrollo de la misión y de los avatares del conflicto *in situ*. En su “Programa de Paz” de 1992, el entonces Secretario General Boutros Boutros-Ghali distinguió entre la continuidad de tareas de las operaciones de paz como se estaban llevando a cabo desde 1948, pero en su Suplemento de 1995 se estipularon definitivamente los términos actuales de “prevención del conflicto y establecimiento de la paz”, “mantenimiento de la paz” y “consolidación de la paz después de un conflicto”, retomados en el 2000 en el Informe Brahimi. (Brahimi, 2000)

En la práctica, algunas o todas estas categorías se encuentran en las aproximadamente sesenta operaciones de paz lanzadas desde 1948.

Estas operaciones han tomado mayor complejidad en su mandato, y han sufrido cambios en su composición e implementación, especialmente en el nuevo contexto de posguerra fría y de la nueva seguridad global, marcado por el aumento del crimen organizado, el fracaso de la liberalización económica y la ausencia de instituciones estatales competentes, así como el auge del fenómeno terrorista internacional.

“El balance de la Organización de las Naciones Unidas, (ONU) es de medias tintas. Ni negro ni blanco”. (Du Bois, 2006)

No obstante, su influencia en la resolución de conflictos ha sido crucial, aún si éstos, como las misiones de la ONU, se han multiplicado después de la última guerra mundial.

Conformación de misiones de construcción de paz en Colombia

Colombia no figura en ninguno de los documentos ni discusiones sobre paz o conflicto en el sistema de Naciones Unidas. Para el ejemplo, se cita aquí el Informe de la Comisión de Consolidación de la Paz de enero de 2013 (documento A/67/715–S/2013/63), el cual es uno de los más recientes, emitido luego de su sexto período de sesiones.

Si bien el estado colombiano ha logrado un manejo de sus crisis sin mayor intervención externa, una aproximación exploratoria podría ser de beneficio en la resolución de la problemática nacional recurriendo a mecanismos y socios de Colombia que contribuyen a esfuerzos de paz en otros países.

Como ilustración, se copia un aparte seleccionado del informe de la Comisión de Consolidación de la Paz, que describe de manera genérica una aproximación de dicha comisión que podría tener aplicación de Colombia:

“En este sentido, el diálogo subrayó la importancia de que

el Banco Mundial participara en las consultas celebradas a nivel nacional para concebir los instrumentos de participación en la consolidación de la paz que utilizaría la Comisión. Este compromiso ayudará a adaptar tales instrumentos a las estrategias de asistencia a los países formuladas por el Banco Mundial. También se hizo hincapié en que los programas diseñados para fomentar un entorno político propicio, por ejemplo en ámbitos como el diálogo político y la reconciliación, eran vías que la Comisión podía utilizar y podían complementar la participación del Banco Mundial en los países incluidos en el programa de la Comisión. Por lo tanto, de cara al futuro, existe una clara necesidad de mantener un diálogo con los directores ejecutivos del Banco Mundial y con sus funcionarios superiores en el plano normativo, lo que podría ser significativo, ya que la Comisión intenta desarrollar el marco conceptual de la participación en la consolidación de la paz. Además, aprovechando la experiencia de cada país, el Banco Mundial, el personal de las Naciones Unidas en los países y la Comisión podrían identificar ejemplos específicos de colaboración que pudieran ampliarse”. (Comisión de Consolidación de la Paz, 2013)

En Colombia, sin haberse logrado el fin del conflicto, objetivo principal de la Delegación

del Gobierno de Juan Manuel Santos en la Habana en 2012-2013, ya se habla y se actúa en el sentido de la consolidación de la paz.

No obstante, en la versión colombiana, las operaciones de consolidación de la paz privilegian el componente militar, sin duda en razón de la complejidad del conflicto y la presencia imprevisible de actores armados de todos los cortes en cualquiera de las zonas más afectadas. Hoy, sentados en la misma mesa en la Habana el modelo podría

ser otro en las intervenciones de consolidación de la paz, un modelo incluyente con todos los actores.

En contraste, las fuerzas de paz, de las misiones de la ONU, privilegian el componente civil, partiendo de una premisa simple: la sociedad y el gobierno, antes y después del conflicto fueron y serán civiles y en razón de la promoción de sistemas democráticos por parte de la Organización. (Naciones Unidas, 2012) - (SWEDINT, 2011)

A pesar de los significativos esfuerzos de mejora, la ONU sigue afrontando grandes retos. Las tropas que conforman las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU llevan armas ligeras y pueden usar un mínimo de fuerza en defensa propia, o si personas armadas tratan de impedir que desempeñen las tareas para las que están autorizadas. Los observadores y la policía civil van normalmente desarmados. Los componentes de las misiones de mantenimiento de la paz no pueden imponer la paz donde no existe



Fotografía: 30th International Peace Day Celebrated at UN Headquarters 2011 UN New York, www.unprofound.com

una paz que mantener o donde los tres componentes esenciales: el militar, el policial y el civil están desbalanceados sin tomar cuenta del objetivo final, el de una sociedad con un gobierno civil. (Naciones Unidas, 2012) - (SWEDINT, 2011)

En Colombia, dada la diversidad de los actores implicados, la conformación multinacional de dichos cuerpos podría ser reemplazada en función de la propia diversidad de la población. Es decir, y según la práctica de estos más de 60 años de misiones de la ONU, en Colombia, los contingentes o miembros del componente militar podrían estar conformados por representantes de las facciones en conflicto a la hora de encarar la consolidación de la paz en las zonas de intervención, después que el proceso que se lleva en La Habana llegue a buen término.

De igual manera, los liderazgos civiles, sean estos de naturaleza comunitaria o étnica de la población local, podrían acompañar a los agentes del estado y del gobierno de la circunscripción cercana a las zonas de intervención. El componente político, de primordial importancia en la preservación del orden público, habida cuenta de las tradiciones, costumbres forma de relacionamiento, jerarquías establecidas u otros factores muy propios de la zona intervenida, es de indispensable conformación local, propia, empoderando a los actores locales, proba-

blemente el más importante en la consolidación previo mantenimiento sostenible de la paz.

Esta conformación de misiones y operaciones de imposición, establecimiento, mantenimiento o consolidación de la paz, ha venido evolucionando y es muy probable que aun encuentre resistencia en regiones donde no ha sido aplicada. Como ejemplos recientes se pueden mencionar las intervenciones de la Unión Africana en diversas misiones del África subsahariana. Contrasta étnicamente con cuerpos multinacionales que solían ser enviados por otros organismos multilaterales, llevando un mensaje de alienación y sentimiento de invasión por lo notorio de la conformación racial de dichos cuerpos. Para citar un ejemplo actual contrastante, la misión keniana en la zona de Turkana, limítrofe con Somalia, no ha despertado los resquemores descritos, los cuales generaban repulsión y agresión defensiva que dejaron marcadas huellas en el imaginario internacional. Tal fue el caso de la imagen de cuerpos sin vida de soldados de Estados Unidos siendo arrastrados por Mogadiscio en los años noventa, aun si estas operaciones se hicieran bajo la doctrina humanitaria del Presidente Clinton.

Por analogía con un conflicto que hubiese sido asistido por misiones de la ONU, "su imparcialidad y su legitimidad, que se deriva del hecho de que representan a la comunidad –

nacional– (internacional) en su conjunto". (Naciones Unidas - Octubre 1998)

La Protección de Civiles (PoC) es una gran preocupación en las operaciones de construcción de paz contemporáneas: los mandatos, en los casos de las misiones avaladas por la ONU, lo exigen y la credibilidad local y la legitimidad internacional de las operaciones de paz dependen de ello. En el ámbito nacional esta misma preocupación debería estar en primer plano. El importante componente de la PoC no puede generar mayor confianza que cuando sus componentes son de origen local. Especialmente en la fase de consolidación de la paz, donde ejercicios de Verdad y Perdón no podrán prescindir del carácter local de los dolientes y de quienes aseguran un *modus vivendi* en el posconflicto. Difícilmente elementos foráneos podrán generar el mismo sentimiento de confianza y pertenencia que los miembros de la población local.

Sin embargo, donde las partes en conflicto están resueltas a resolver sus diferencias pacíficamente, una operación de mantenimiento de la paz de la ONU puede actuar como catalizador para la paz y ayudar a crear un "*espacio para respirar*": una atmósfera más estable y segura en la cual soluciones políticas duraderas puedan ser encontradas y puestas en práctica.

En una o más zonas seleccionadas, como proyecto piloto y se-

gún su grado de conflictividad o de relativo apaciguamiento, tales misiones conjuntas permitirían apropiarse de las lecciones aprendidas de expertos actores internacionales que impliquen los tres componentes mencionados. Parte de generar confianza y poner a prueba la legitimidad del accionar de los actores colombianos, ese “*espacio para respirar*” podrá demostrar cómo sería un eventual desarrollo en diversas fases del posconflicto.

De manera análoga se podría pensar en dicha solución al interponer fuerzas conjuntas que representen a todos los actores colombianos del conflicto en determinada zona con la perspectiva de generar espacios políticos de discusión pacífica. En este punto hay que resaltar que la naturaleza del conflicto colombiano no es la misma en cada región afectada. Lo que está en juego no siempre es lo mismo y la relación de la población local frente al conflicto varía, en ocasiones diametralmente de un extremo al otro del país. Difícil sería comparar lo que sucede en el Catatumbo, o en Urabá con lo que está en juego en el Cauca o en Chocó o Putumayo.

De ahí que un formato único impuesto e importado de otro sitio del país y que despierta sentimientos invasivos no contribuiría a lograr un entorno confiable y durable en el eventual posconflicto. Hay que partir del punto de llegada: en el pos-

conflicto son los actores locales los que asegurarán la construcción de una paz durable. En las mencionadas prácticas impartidas por SWEDINT y otros países neutrales que ofrecen formación a personal de los tres componentes, el civil, el militar y el policial, un papel importante se le está otorgando al componente de equidad de género. No sólo por ser éste uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio suscritos, entre otros por Colombia, sino por el empoderamiento que se ofrece a mujeres de la población local afectada en su nuevo entorno de convivencia en el posconflicto. A este respecto, cabe resaltar la inclusión de mujeres en la mesa de negociación de La Habana desde hace algunos meses.

De nuevo aquí, la observación y acompañamiento por expertas internacionales sin que su intervención sea intrusiva, podrá ser de gran aporte con base en las lecciones aprendidas en otras latitudes.

Entrenamiento

Efectivos militares latinoamericanos en Haití y en la República Democrática del Congo, RDC, han logrado desarrollar actividades en medio de relaciones cordiales con la comunidad local por haber sido entrenados y haberlo practicado en sus países de origen. Se crea así un nivel de confianza necesario para las actividades de protección de la comunidad tanto proactivas como preventivas. Por ejem-

plo, en la región oriental de la RDC, militares uruguayos han suministrado servicios médicos a comunidades locales y han organizado eventos deportivos y otras prácticas de convivencia y generación de confianza. (Pearson Peace Keeping Centre, pág. 2)

Sin embargo, aunque están comprometidos de manera activa con las comunidades a través de la entrega de estos servicios de asistencia social y atención médica, los efectivos militares latinoamericanos corren al mismo tiempo, el riesgo de entrar en la esfera de responsabilidades de los proveedores de servicios humanitarios.

Además de esta confusión de responsabilidades, también existe un nivel de confusión respecto al significado de la palabra “civil”. En algunas instancias, los militares latinoamericanos sólo asocian lo “civil” con el componente civil de la operación de paz, restringiendo de este modo el mandato de protección al significado relativo a la protección del personal de las Naciones Unidas en lugar de la población civil local. Estas constataciones han sido consignadas en el informe de un seminario realizado por el *Pearson Peacekeeping Center / Centre pour le Maintien de la paix*, tras un taller impartido a fuerzas latinoamericanas sobre Protección de Civiles, PoC, en el Contexto de las Operaciones de Paz: Experiencias y Recomendaciones de los Centros de Entrenamiento



Fotografía: fuente, www.escuela-militar.com/blog/wp-content/uploads/2011/09/East-Timor.jpg

Latinoamericanos (Pearson Peace Keeping Centre, pág.3).

Una discusión franca y abierta entre los responsables del entrenamiento de los efectivos militares y policiales y los actores humanitarios, aunque también de los civiles, llamada a generar tejidos sociales y espacios políticos, puede contribuir a aclarar algunas de estas ideas equivocadas.

A la fecha, la entrega de un entrenamiento integrado para audiencias militares, policiales y civiles en América Latina es difícil ya que estos países aún se

enfocan, en gran medida, en las contribuciones militares a las operaciones de paz. Sin embargo, los miembros de ALCOPAZ, la Asociación latinoamericana que agrupa a los diversos actores en acciones de paz, están haciendo un gran esfuerzo en integrar los programas de estudio de sus respectivos entrenamientos. El bosquejo de entrenamiento refleja el enfoque de los contribuyentes latinoamericanos en las contribuciones militares. Este bosquejo presenta un resumen de los objetivos, metodología y contenido del entrenamiento para audiencias estratégicas, operacionales y

tácticas. Entre otros prevé en su punto 4, “Aclarar la relación cívico-militar”. (Pearson Peace Keeping Centre, pág. 5)

“Con el fin de mejorar la efectividad operacional, es importante que todo el entrenamiento aclare de manera suficiente la relación entre los actores civiles y militares. A nivel táctico, los ejercicios se deberían centrar más en esta delicada relación. Aquí, el rol de los actores humanitarios debería ser desempeñado por personal de organizaciones humanitarias en lugar de actores, con el fin de garan-

tizar que puedan abordar estos complejos temas en forma adecuada". (Pearson Peace Keeping Centre, pág. 4)

"El objetivo general del entrenamiento para la PoC en América Latina es crear la capacidad del personal civil, militar y policial latinoamericano que será desplegado a las operaciones de paz, de entender de mejor forma los conceptos relativos a la protección de civiles, los distintos roles del componente militar, policial y civil en la misión y responsabilidades compartidas entre ellos". (Pearson Peace Keeping Centre, pág. 4)

El mantenimiento de la paz por la ONU no debe ser confundido con otras formas de intervención militar multilateral, incluyendo las acciones de "imposición". En varias ocasiones, el Consejo de Seguridad ha autorizado a los Estados Miembros a usar "*todos los medios necesarios*" -incluyendo la fuerza- para hacer frente a conflictos armados o a amenazas contra la paz. Utilizando dicha autorización, los Estados Miembros formaron coaliciones militares en el conflicto coreano en 1950 y, en los años '90, en respuesta a la invasión iraquí de Kuwait. Además de las operaciones de la ONU fueron desplegadas operaciones multilaterales en Somalia, Ruanda, Haití y Bosnia-Herzegovina. En 1997, el Consejo de Seguridad autorizó una acción de una "*coalición de países vo-*

luntarios" para hacer frente a la situación en Albania. También autorizó el despliegue de una fuerza multinacional de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana, la cual fue reemplazada en marzo de 1998 por la Misión en la República Centroafricana (MINURCA) (Naciones Unidas, 2007).

La diversidad étnica, cultural y de lo que ha estado en juego en las mencionadas misiones merece una comparación con la complejidad y diversidad del paisaje propio del conflicto colombiano y de sus actores.

La evolución del régimen internacional desde la mitad del siglo XX registra cambios en la visión no sólo de los organismos multilaterales, sino también la de los estados nación en su aproximación a temas de paz y seguridad. Si bien su visión era, inicialmente, asegurar la paz y seguridad mundiales, la implementación en su misión ha tenido que evolucionar con el devenir de los desarrollos nacionales, regionales y en contextos más amplios de aseguramiento de una paz que, aunque inalcanzable pueda solventar períodos duraderos de relativa calma. Esta regionalización de los problemas y de sus soluciones inspira el modelo que este ensayo sugiere, de aplicar con especificidad local las soluciones motivadas por todos los actores locales aunque sin olvidar el contexto e implicaciones nacionales.

Colombia, por su situación particular, más un aproximación soberana y autónoma de sus crisis internas podría servir como caso de estudio a la mencionada aplicabilidad de misiones de apoyo a la paz, como resulta de las últimas definiciones convenidas por diversos países en la forma de afrontar entornos conflictivos ajenos, o internos.

De lo humanitario al desarrollo

Si bien, lo humanitario se menciona al inicio de este escrito como elemento constitutivo de la enunciada doctrina Clinton, éste componente no aparece por ninguna parte en el discurso ante la comunidad multilateral de su sucesor diez años después. Para el efecto, vale la pena transcribir aquí, traducido, un aparte del discurso del Presidente Obama en la AG de la ONU 2010, el cual nos ilustrará, no solo sobre el cambio discursivo, sino que observando la aproximación en su política exterior y en sus relaciones con países los más diversos, da cuenta de la evolución que aquí se demuestra: "la dignidad es un derecho humano y que el desarrollo global es de nuestro interés común. EE UU será socio de las naciones que ofrezcan una salida de la pobreza. Y juntos, debemos desatar el crecimiento que empodera a los ciudadanos y a los mercados emergentes alrededor del mundo". (Obama, 2010)

Reconoce así, el Presidente estadounidense, que probablemente la aproximación humanitaria demerita la dignidad humana y propone el desarrollo económico con énfasis en los mercados como motor de crecimiento de dicha dignidad y como salida de uno de los mayores estigmas a la dignidad, de la pobreza.

En cambio, el Presidente Santos en función de su relación de pertenencia a un país que en el ámbito multilateral se alinea usualmente con los países en desarrollo, GRULAC; G-77 + China, emplea un discurso de mayor compromiso con metas comunes. Los Objetivos del Milenio, adoptados por la comunidad internacional en el marco de la ONU y en particular por los países en vías de desarrollo en el año 2000, constituyen la hoja de la ruta para el desarrollo que se han fijado dichos países. Allí reconocen vulnerabilidades y la esperanza de promover relaciones constructivas con sus socios internacionales.

En este mismo foro, el Presidente Santos hizo en particular un llamado al Consejo de Seguridad de la ONU para que considere transformar la operación de paz en Haití “en una verdadera operación de desarrollo” que “responda a sus necesidades y logre resultados concretos”. “La ayuda internacional anunciada no ha llegado en su totalidad, o por lo menos no se ve, y los haitianos subsisten y siguen luchando,

con dignidad y coraje, pero sin la debida atención que debemos prestar a su situación, que no da espera”, recalcó Santos. (Santos, 2010)

El desarrollo como factor de estabilidad

Vale la pena resaltar el punto de encuentro del discurso Santos, con su aproximación a la dignidad humana, como lo recalcó el Presidente Obama en cuanto a la dignidad y evitando el “asistencialismo” humanitario, como lo ha subrayado Santos en sus discursos. Coinciden ambos mandatarios, en identificar a la pobreza como factor de inestabilidad e inseguridad social o humana y en ocasiones de manera explícita o en otras más tácitamente como desestabilizador de democracias.

Lo que es novedoso en ambos discursos es la relación que hacen ambos mandatarios en sus discursos, sobre la aproximación a la paz y al desarrollo como concomitantes para su logro en dependencia mutua.

Así, por primera vez en un discurso ante un organismo multilateral, el Presidente Santos enunció un concepto innovador, el de las misiones de desarrollo. De igual manera llama la atención su vinculación de estos temas a la pertenencia, en ese momento aspiración de membresía no-permanente, de Colombia al Consejo de Seguridad.

“Creemos que Naciones Unidas debe enfocarse en alcanzar resultados concretos, que transformen realidades, en lugar de profundizar dependencias o programas asistenciales que hacen más daño que bien a los países en desarrollo. Con esta convicción, con fe en el futuro de la Organización, hago hoy expresa, ante esta Asamblea, la aspiración de mi país a ser miembro del Consejo de Seguridad para el periodo 2011-2012”. (Santos, 2010)

Sus alusiones fueron expresas cuando trató la ayuda internacional que se le brindaría a Haití después del terremoto que devastó ese país.

Se nota entonces un compromiso nacional en legitimar el desarrollo como factor de construcción de paz. Estos compromisos promulgados en discursos presidenciales ante foros multilaterales dan cuenta de una intención expresa de legitimar cualquier emprendimiento relacionado con seguridad y paz. Resta, entonces, traducir los discursos en acciones igualmente legítimas siguiendo los parámetros de la mejores prácticas registradas en el esfuerzo de Colombia por lograr una paz duradera y sostenible. En abril de 2013, 80 países habían manifestado su apoyo a las conversaciones de paz.

Conclusión

Sin pretender agotar la temática y problemática, como tampoco

la tipología de lo que usualmente conocemos como “*misiones de paz*” el somero análisis de la eventual aplicabilidad de los estándares de las Naciones Unidas en dichas misiones en Colombia requiere aún de mayor discusión en la arena nacional.

La oportunidad para el Presidente Juan Manuel Santos y para el país no podía ser más propicia para llevar el discurso al hecho del proceso de paz indicado y legitimarlo. Las misiones según los parámetros enunciados no comportan únicamente cuerpos de paz o personal humanitario. Obviamente son ne-

cesarios cuerpos armados para la contención de las facciones en contienda, como también cuerpos policivos para asegurar el orden público. La pobreza como factor conflictual y del desarrollo como motor, no solo de la mitigación de las causas sino como solución duradera de paz, son factores que podrían formar parte de las misiones de paz aquí estudiadas con una aproximación incluyente de todos los actores del conflicto, transformados en agentes activos de dichas misiones, en sus tres componentes esenciales, el civil, el militar y el policial.

Llevar modos de vida y formas de generación de ingresos a las zonas foco de violencia con un alcance inclusivo, que tenga en cuenta todos los grupos poblacionales, con énfasis en los más vulnerables, es uno de los objetivos políticos trazados por la Administración Santos. Esto aseguraría no solo el cumplimiento de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino una opción de paz duradera y el fin del conflicto, que puede ir acompañado de los estándares basados en lecciones aprendidas, aumentando la legitimidad y credibilidad del proceso. ☉



Fotografía: Gift of the Holy See to the United Nations 1985 UN New York. www.unmultimedia.org

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOPAZ. (septiembre de 2011). Pearson Peace Keeping Centre. Obtenido de Centre pour le Maintien de la Paix PERSON Peace Keeping Centre: <http://www.peaceoperations.org/>
- Brahimi, L. (21 de agosto de 2000). Naciones Unidas CONSEJO DE SEGURIDAD. Obtenido de Naciones Unidas: http://www.cinu.org.mx/temas/paz_seguridad/a55305.pdf
- David, Carles-Philippe: La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia, trad. Griselda Piñero y Raúl Quiroz, Icaria, Barcelona, 2008, págs. 26-30 y 70-92.
- Du Bois, Pierre. «L'ONU d'hier à demain » en Relations Internationales, No. 127, Introduction, julio - septiembre 2006.
- Frisse, Nicolas. Haïti: la nouvelle vocation humanitaire des forces armées? La Revue internationale et stratégique. 79, verano 2010. Pp. 57 – 62.
- Guerisoli, Emmanuel. La Doctrina Clinton: Las Guerras Humanitarias. Centro Argentino de Estudios Internacionales. WP 13 – 2006.
- López, Albert Padrós, La expansión de las operaciones de paz de la ONU y el caso de Líbano. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 77, p. 203-226.
- Mejía Molina, Diana, « Efectos para Colombia de los debates en torno a la seguridad del Estado y a la seguridad humana », Revista Ciencias Sociales, CS 3, enero 2009, ICESI, Cali.
- Monsalve, Rafael. “Misiones complejas: Naciones Unidas, el componente militar de las operaciones de apoyo a la paz, Análisis Seguridad, Defensa, http://www.borrmart.es/articulo_seguritecna.php?id=1252
- Naciones Unidas, O. D. (2007). Obtenido de Naciones Unidas: Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, Resolución 1778, 2007 <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/minurcat/>
- Naciones Unidas, O. D. (2008). Obtenido de Naciones Unidas: Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, Principles and guidelines <http://www.un.org/en/peacekeeping/operations/newoperation.shtml>
- Obama, B. (02 de 10 de 2010). Discurso del Presidente Barack Obama ante la Asamblea General de la ONU. Obtenido de opiniopublica.wordpress.com/2010/10/02/discurso-del-presidente-barack-obama-ante-la-asamblea-de-la-onu/: <http://opiniopublica.wordpress.com>
- Paz, C. d. (2013). Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nueva York: Naciones Unidas, Consejo de Seguridad. A/67/715-S/2013/63, 67 Periodo de sesiones.
- Presidencia de la República de Colombia. (26 de abril de 2013). Presidencia de la República. Recuperado el 20 de junio de 2013, de Presidencia de la República: <http://wsp.presidencia.gov.co>
- Santos, Juan Manuel. (02 de 10 de 2010). Discurso del Presidente Juan Manuel Santos ante la Asamblea General de la ONU. Obtenido de Presidencia de la República. Recuperado el 2 de octubre de 2010, de Presidencia de la República: <http://wsp.presidencia.gov.co>
- SWEDINT, S. I. (2011). Peace Support Missions and Operations. United Nations Civil Staff Officer Course (pág. <http://www.forsvarsmakten.se/en/swedint/>). Stockholm: SWEDINT.
- [un.org/es/peacebuilding/doc_hisdocs.shtml](http://www.un.org/es/peacebuilding/doc_hisdocs.shtml) Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz, de 31 de junio de 1992, A/47/277, S/24111.
- [un.org/spanish/peace/dpko/50web/50years.htm](http://www.un.org/spanish/peace/dpko/50web/50years.htm). (octubre de 1998). Obtenido de Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.
- Unidas, N. (octubre de 2012). Peace Keeping Training Learning Partner Course. Obtenido de Peace Operations Training Institute: http://www.peaceopstraining.org/es/e-learning/cotipso/partner_course/1093/
- fotografías: web unprofound (www.unprofound.com), photorack (www.photorack.net) y unmultimedia (<http://www.unmultimedia.org>)